

(EX)PRESIÓN

Los «buenos» y los «malos» en la ganadería.
De la tortura en cadena a la granja de Playmobil

TODO POR HACER Nº 133 febrero 2022

Fuente: **Briega 20/02/2022**



La actual polémica desatada en torno a las macrogranjas es a estas alturas de sobra conocida. Todo comenzó cuando el propio lobby de la industria cárnica española decidió difundir y tergiversar en su beneficio ciertas declaraciones del ministro Alberto Garzón al diario británico The Guardian. Las primeras respuestas desde todos los bandos políticos, incluido el propio gobierno, fueron de lo más torpe y ridículo, desde los comentarios de cuñado alabando la calidad del buen jamón ibérico, hasta el más absurdo negacionismo de la ganadería industrial. Sin embargo, con el paso de los días la mayoría de voces se vieron obligadas a cambiar el tono y el discurso para evitar cavar más hondo el foso en el que se habían metido (salvo la derecha, que decidió que “de perdidos al río” y se dedicó a dar ruedas de prensa rodeados de vacas felices).

Parece que finalmente al lobby cárnico le salió el tiro por la culata. El debate sobre las macrogranjas ha vuelto a ponerse sobre la mesa, sí, pero es un debate perdido para ellos. Y sin embargo, ¿realmente ha salido perjudicada la industria cárnica? Puede que las macrogranjas hayan perdido el debate mediático, pero, desgraciadamente, eso no quiere decir que vayan a desaparecer. Mientras haya demanda, la ganadería intensiva está aquí para quedarse. Y en cuanto a la ganadora del debate mediático, ésta parece haber sido, como modelo supuestamente contrapuesto, la ganadería extensiva, que se está defendiendo como la gran salvadora de todo esto. En el “mejor” de los casos, si el mensaje cala, esto podría derivar en una mayor demanda por parte de ciertos sectores de población de etiquetas de “bienestar animal”, “bio”, etc., un blanqueamiento de la industria cárnica que apenas afectaría a la intensiva y que no significaría una mejora real para los millones de animales explotados.

¿A qué viene tanto revuelo?

Antes de seguir, detengámonos un momento para ver de qué estamos hablando. Dado que esto no es nada nuevo, nos remitimos a [nuestras propias palabras](#) publicadas hace ya dos años y medio:

“En el año 2018, en el Estado español fueron sacrificados más de 50 millones de cerdos y existían más de 15 millones de ovejas y cabras y 6 millones y medio de vacas. (...) Como dato para hacernos una idea, en 2015 se sacrificaron 356 millones de aves destinados a consumo humano, la gran mayoría pollos seguidos a mucha distancia de pavos y en 2018, 43 millones de conejos. Nuestro país es el mayor productor de carne de cerdo de Europa y el tercero mundial, solo por detrás de China y Estados Unidos, países con muchísima mayor superficie y población (...)

Si bien el número total de granjas de porcino en nuestro país ha disminuido de forma drástica (entre 1999 y 2009 desaparecieron más de 110.000 explotaciones, un 61,4% en tan solo una década), el número de animales no ha dejado de aumentar. En ese periodo, el censo de cerdos se incrementó en un 12,3%, de los que el 90% de ellos pertenecía a una granja industrial, y el tamaño de estas no para de aumentar: en 2009, la media de cerdos por granja era de 120 animales y en 2013 ascendía ya a 467. En 2019, las granjas con más de 10.000 cerdos suponen solo el 2,5% del total, pero albergan a más del 40% del porcino español”.

Esas palabras siguen hoy plenamente vigentes. Según el diario El País, actualmente [el 78% de las más de 80.000 granjas de porcino en el Estado español son intensivas](#), y aunque estemos hablando solamente de cerdos, conviene señalar que éstos suponen más de la mitad de todo el ganado existente. Mientras que en Europa la tendencia ha comenzado a invertirse, disminuyendo la producción de carne un 5% en los últimos cinco años (lo cual no es casual, si no que ha sido impulsado desde las instituciones), aquí ha aumentado un 15%, más de la mitad de la cual es exportada.

¿Y qué significa todo esto? Básicamente: peores condiciones para los animales, tremenda contaminación atmosférica y del suelo y acuíferos, deforestación de vastas extensiones en otras latitudes donde se cultiva la soja y demás materia prima para los piensos, además de otras cuestiones sociales como las pésimas condiciones laborales, el despoblamiento rural, etc. En cuanto a los animales, numerosas investigaciones realizadas en los últimos años ya han mostrado al mundo lo que ocurre en las granjas industriales. Desde las incursiones de [Igualdad Animal](#) en [granjas de cerdos, conejos y patos](#) hasta reportajes mucho más mediáticos como el de [Salvados en 2018](#), han mostrado animales que viven hacinados o encerrados en jaulas minúsculas toda su vida, padeciendo enfermedades y dolencias que hacen que un buen número de ellos ni siquiera sobreviva hasta ser enviados al matadero (hasta el 10% de los cerdos de cebo, según el Ministerio de Agricultura).

En cuanto a los efectos ambientales de estas granjas intensivas, los datos no son menos alarmantes. Los purines (residuo resultante de las heces y orines) son acumulados en enormes balsas desde las que serán transportados a otras fincas donde serán vertidos. Teóricamente esto debe hacerse en fincas autorizadas, cuyas características minimicen el impacto de este producto. La realidad es que el transporte de los purines resulta caro, por lo que suelen verterse en fincas cercanas, además de filtrarse desde las balsas al terreno, contaminando el suelo y los acuíferos debido al exceso de nitratos. Esto es lo que ha ocurrido en el Campo de Cartagena donde, hace tres años, fueron inspeccionadas varias balsas de purines cercanas al mar Menor y se comprobó que más del 90% no cumplía con las normas de construcción. El consecuente desastre ecológico del mar Menor hemos podido

verlo en todos los medios. Un dato más que nos da una idea de la magnitud del problema: "En el período 2016-2019 la cantidad media de los nitratos presentes en las aguas subterráneas de España ha aumentado un 51,5%" (El País).

Por otro lado y no menos importante, están las emisiones de metano a la atmósfera. Según el estudio "[Atlas de la carne](#)", publicado recientemente por las organizaciones [Amigos de la Tierra](#) y [Fundación Heinrich Böll](#), las actividades de ganadería industrial son responsables de hasta el 21% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

Otro informe recomendable para entender el alcance del impacto de esta industria a nivel global es el publicado en enero de este mismo año por Ecologistas en Acción: "[Con la soja al cuello: piensos y ganadería industrial en España](#)". Además de la deforestación y destrucción de ecosistemas que supone este cultivo (del cual solo el 6% a nivel global se destina a consumo humano, al contrario de lo que piensan los que ladran que "los veganos se cargan la selva amazónica con su tofu"), el informe nos habla del papel determinante que ha tenido en el Estado español la importación masiva de soja a bajo precio para la evolución hacia este modelo de macrogranjas, habiéndose convertido España en la mayor productora de piensos compuestos de Europa en 2018, con más de 24 millones de toneladas.



La santificación de la ganadería extensiva

Como decíamos al comienzo, toda esta crítica a las macrogranjas que acabamos de hacer ya ha sido ampliamente difundida a un nivel que hace solo unos pocos años nos parecía impensable. Y tras la crítica a este modelo despiadado, se contrapone la ganadería extensiva como modelo bondadoso y salvador, exento de impacto alguno e incluso beneficioso ecológicamente.

¿Pero es esto realmente así? Para empezar, debemos romper el mito de que en la ganadería extensiva los animales no sufren. La trampa del "bienestar animal" nos hace pensar que, simplemente por comparación con los horrores de la intensiva, el ganado extensivo lleva una vida igual o mejor a la que tendrían en libertad, pero esto simplemente no es así. A parte del hecho incuestionable de que su fin será la muerte prematura en un matadero (cuestión que sabemos que no supone un dilema moral para la mayoría de la población), hay que recordar en qué condiciones ocurre esto, porque tanto en el manejo cotidiano de estos animales, como en el transporte y finalmente en los mataderos, existe maltrato, violencia y mucho sufrimiento para los animales. Además de las prácticas permitidas, muchas de las cuales no dejan de ser crueles, la realidad es que la ausencia casi total de inspecciones hace que las explotaciones puedan saltarse por completo la normativa de bienestar animal en cuestiones del manejo diario de los animales, como el uso excesivo de picas eléctricas, la castración (practicada en muchas ocasiones sin anestesia) y

mutilaciones, etc. La investigación "Dentro del matadero" realizada por [Aitor Garmendia](#) entre 2016 y 2018 en mataderos del Estado español da cuenta de las atrocidades cometidas en estos centros, a los que, recordemos, van a parar tanto los animales de granjas intensivas como los de extensivas, y en los que la normativa destinada a "proteger" a los animales no es más que papel mojado (recomendamos la lectura de un breve resumen sobre esta investigación publicado en [Dentro del Matadero: una investigación sobre la matanza industrial de animales en España](#)).



Por otro lado, se defiende, incluso desde algunas organizaciones ecologistas, que la ganadería extensiva no tiene un impacto ecológico negativo porque se integra en el ecosistema de manera que los nitratos son aprovechados por la vegetación y no causan contaminación, y que no resta recursos a la agricultura ya que ocupa terrenos no aptos para el cultivo y no requiere de piensos para la alimentación del ganado. Si bien esto pudiera ser cierto en determinados territorios y bajo determinadas condiciones (la cría de yaks en la estepa mongola, o, por poner un ejemplo más cercano, un pequeño rebaño de ovejas en la sierra de Cuenca), no es en absoluto una afirmación que se pueda generalizar. Si hablamos del aquí y ahora y no nos vamos a economías de subsistencia en territorios en los que la ganadería extensiva es esencial para no morir de hambre, la realidad no es tan bucólica. El sobrepastoreo "[ha constituido en España una de las causas históricas de degradación de las cubiertas vegetales](#)" contribuyendo al avance de la desertificación (no lo decimos nosotros, lo dice el Ministerio de Transición Ecológica). Muchas de las dehesas que hoy se ponen como ejemplo de ecosistema equilibrado, fueron en su momento bosques no solo perfectamente equilibrados sino mucho más ricos en biodiversidad. Los conflictos de la ganadería con la fauna salvaje también son evidentes, y si no que se lo digan al lobo, perseguido y demonizado como culpable de cualquier mal allí donde comienzan a recuperarse sus poblaciones. Y por poner un ejemplo más de los impactos de la ganadería extensiva, podemos hablar de los centenares de [incendios que han arrasado Asturias](#) este invierno, como cada año desde que en 2017 se modificara la Ley de Montes permitiendo el aprovechamiento de los terrenos quemados para pasto.

Porque la ganadería extensiva como modelo de explotación no se limita a "lo más ecológicamente sostenible", sino que es un negocio más que busca el mayor beneficio y expansión posibles, y para ello, por supuesto que ocupa terrenos que podrían destinarse a la agricultura, usa piensos como complemento, entra en conflicto con la fauna salvaje y con la conservación de los ecosistemas y le importa una mierda el bienestar de los animales.

Por eso, si lo que se defiende es eliminar el modelo intensivo y que sea el extensivo el que abastezca de carne a la población, además de ser algo completamente imposible por muchísimo que se redujera el consumo de ésta, los impactos no serían ni mucho menos neutros. El discurso que pasa todo esto por alto, no hace más que hacerle un favor a la industria cárnica en su crecimiento y legitimación.

Guerra en Ucrania: el ratón y el gato

Barbaria (Madrid), 25 de febrero de 2022

Fuente: **Panfletos Subversivos**.

Acabó el juego del gato y el ratón. Y el ratón se comió al gato. No habían despuntado las luces del día cuando blindados y cuerpos de combate rusos entraron en suelo ucraniano. En esta ocasión a cara descubierta, con las insignias correspondientes a sus batallones y la bandera tricolor rusa visible. La farsa del 2014 ya no tenía sentido en esta ocasión. El capitalismo ruso ha lanzado a todo su ejército, toda su capacidad de fuego y destrucción, para recordar al mundo entero que está dispuesto a competir con el resto de capitales por hacerse con la parte del botín que pueda, en un período histórico de reparto y reconfiguración de liderazgos del capitalismo mundial.

Naturalmente, el botín en disputa es la plusvalía mundialmente entendida, la suma total de esa parte que a cada uno de los trabajadores del mundo chupa el vampiro capitalista, inmerso en una crisis mortal. De Kiev a Moscú, pasando por Madrid, Dakar, Bombay, Chicago, Lima, Seúl, por los cuatro puntos cardinales del globo, el programa del capitalismo en crisis (y qué crisis: económica, ecológica, social, energética, todas ellas agravándose sin parar) es el mismo: guerra imperialista entre naciones y acrecentamiento sin límites de la explotación a la clase obrera.

La burguesía rusa apareció envuelta en el celofán de la Patria y la Bandera, vieja argucia de las clases decadentes. Pero en realidad lo único que defiende la burguesía, rusa y no rusa, son sus mercados. Por eso la intervención militar se abate indistintamente contra la clase trabajadora ucraniana y rusa. A ambas sólo les cabe esperar el horror de la guerra y el terror policíaco que ya existen en Rusia. Conforme pasen los días y el humo de la batalla se disipe, a los trabajadores ucranianos y rusos más conscientes no les cabrá la duda de que, al margen del color de las banderas, las condiciones de vida entre ellos son idénticas, que la explotación es la misma, que ambos son la carne de cañón de sus respectivas burguesías. Y que cuando la refriega acabe y llegue el acuerdo, la burguesía victoriosa representará la totalidad de explotadores.

En la batalla ideológica, los crápulas "occidentales" (con toda su comitiva de profesores, expertos periodistas, amén de sus organizaciones no gubernamentales) quieren hacernos creer que Putin es un chiflado con deseos de ser Zar, que la burguesía rusa no es tal sino "olgarcas" (como quien dice burgués de baja estopa) y Rusia un atavismo de tiempos ya pasados, con sus cúpulas doradas, banderas con águila y puertas gigantescas en los palacios. Nada más lejos de la realidad. Putin es un fiel y consciente heredero de Stalin y su régimen capitalista. Todos sus movimientos están orientados a convertir el capitalismo ruso en competitivo, con una sobreexplotación de la clase obrera en el suelo patrio, y la rapiña imperialista allí donde sea capaz de imponerse.

Después del colapso de 1989 ha ido recomponiendo las piezas, hasta el unto al que ha podido, y lo ha hecho en consonancia con el capitalismo mundial. Para ello ha contado con las élites de la burguesía europea: si no, que se lo pregunten a los Schröder, Berlusconi, Fillon y tantos otros.

El ataque ruso a Ucrania está en la línea de dominio imperialista del capitalismo ruso, la misma que aplastó con sus tanques la revuelta en Berlín en 1953, Hungría en 1956, Checoslovaquia en 1968 o Afganistán en 1979. Recobrada su capacidad operativa ha intervenido en Georgia, Osetia, Siria, Kazajistán y en diversos lugares del mundo mediante fuerzas mercenarias. Es esta renovada capacidad de intervenir y competir con las burguesías occidentales lo que las tiene horrorizadas. Y lo hace con las mismas armas que ellos: guerra imperialista para garantizarse los suministros en materias primas y minerales necesarios y una acrecentada voluntad de incremento de plusvalía a todo desdichado que caiga en sus manos,, esté en el país que esté. Eso sí, ahora quiere competir si es necesario en el mismo patio de las burguesías europeas. Mientras los cazas rusos bombardean las posiciones de los aliados occidentales en Siria, nada parecía ocurrir. Ahora, el rugido de sus motores les recuerda que su botín no está a buen recaudo,, y que en la nueva situación mundial son codiciados por diferentes países capitalistas.

En una ironía de la historia, a la que desde Hegel sabemos cuánto le gustan estos juegos, el antiguo jefe de filas ha pasado a ser subordinado, y el lacayo de antaño jefe de filas. Las nuevas hechuras imperialistas rusas serían difíciles de sostener sin todo el apoyo brindado por China. Quienes se quedan en la superficie de los fenómenos políticos no están en condiciones de entender la naturaleza del capitalismo como una relación social abstracta: el capitalismo chino necesitó del apoyo americano en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX para zafarse de la opresión del capitalismo ruso, sin importarle las "diferencias políticas". Ahora el capitalismo chino le presta a su antiguo opresor ruso la ayuda para independizarse de los capitales occidentales. Lo esencial en todo ello, lo que verdaderamente se juega, es que el capitalismo va a continuar perpetuándose sin importarle un pepino las formas políticas, esa cáscara de nuez sólo útil para el juego ideológico. En nuestra declaración anterior decíamos: El desarrollo del capitalismo implica, por un lado, la contradicción entre la necesidad de explotar trabajo y la necesidad de expulsarlo con nuevas tecnologías, que lo introduce en una crisis económica perenne, de agotamiento de su propio mecanismo para producir riqueza en los términos de mercancía. Por otro lado, este mismo desarrollo hace cada vez más dudosa la capacidad de una potencia capitalista para mantener su hegemonía sobre el resto o, siquiera, sobre un bloque estable y robusto, al mismo tiempo que impulsa a los distintos países a pugnar entre sí por convertirse en potencias regionales.

En este período histórico que vivimos, que nosotros consideramos de bisagra, estamos abocados a padecer el creciente enfrentamiento imperialista por todo el mundo, y a agravarse, si es posible más todavía, las condiciones de vida de la clase obrera mundial. Esto es cuanto el capitalismo es capaz de ofrecer a la humanidad.

La resolución inmediata del conflicto se resolverá con una negociación, siempre bajo la amenaza de nuevas reanudaciones bélicas. La propia complejidad y entrelazamiento de la economía capitalista mundial hará que el conjunto de las sanciones

impuestas por la UE y EEUU parezca un chiste. No pueden castigar a Rusia sin castigarse, de pasada ellos mismos. Es esta sensación de impotencia y frustración la que recorre a toda la clase política europea.

Pero no nos olvidamos. La canalla uniformada rusa está bombardeando ciudades, calles. Miles de personas huyendo de sus casas para salvar la vida. En el horizonte de todo esto están las negociaciones entre los dos gobiernos. Los trabajadores ucranianos y rusos no tienen nada que ganar en todo esto, y aunque estamos lejos de una situación donde la clase tenga claridad respecto a sus propios intereses, es importante señalar las manifestaciones que se dieron por toda Rusia ayer contra la guerra y que han dejado 1.800 detenidos. Que sea la clase obrera rusa la que impida que sus soldados salgan de Rusia, que sean los trabajadores ucranianos quienes tomen las riendas del país. Que se despojen de cualquier tentación nacionalista. ¡Abajo rusos y ucranianos! ¡Viva la acción conjunta del proletariado!

Desde 1914 los trabajadores del mundo entero sólo pueden enarbolar una bandera: la del derrotismo revolucionario. Contra las guerras imperialistas, la necesidad de abatir en primer lugar a la propia burguesía. La solidaridad internacional entre los trabajadores. No hay otra tarea por ingente y alejada que esté en este momento, que abatir las relaciones sociales capitalistas. Cualquier otra salida es un remedio a la situación presente.

Contra quienes enarbolan la bandera de la paz en las condiciones sociales actuales, les decimos que es perpetuar las condiciones de la guerra y la explotación. Es continuar con la degradación del capitalismo mundial. Contrariamente a esta visión de convivencia pacífica en el capitalismo, levantamos la bandera de ¡clase contra clase, explotados contra explotadores, comunismo contra capitalismo, revolución contra reacción!

Barbaria somos una pequeña agrupación sin capacidad de influir en la lucha de los acontecimientos. Pero estamos profundamente comprometidos con los proletarios que en este momento padecen el fuego y la metralla de dos ejércitos en combate. Nuestro pensamiento y corazón está con todos ellos.

La hipocresía de un “No a la guerra” que llega muy tarde

Fuente: **Euskal Herria ★ Donbass Elkartasun Komitea**
26/02/2022

Artículo de **Ramiro Gómez**, miembro de la Brigada Rubén Ruiz Ibarruri y participante en la Caravana Antifascista de Banda Bassotti

Me pongo a escribir esto tratando de contener la rabia y la indignación que me producen las reacciones de la izquierda occidental y de la sociedad en general sobre el contraataque ruso contra Ucrania.

La verdad es que no espero gran cosa con esto. Tengo de sobra comprobado que no hay más ciego que el que no quiere ver, y que por mucho que todos repitáis mil veces que la tele manipula, seguís bailando al ritmo que os marcan desde los medios de masas de occidente.

Desde ayer he visto las redes sociales llenas de cartelitos de NO A LA GUERRA a los que habéis quitado los casi 20 años de telarañas desde la guerra de Irak.

Podría decir que esos mismos carteles han estado olvidados en el fondo del cajón de la infamia, mientras Israel masacraba Palestina. Mientras EE.UU. arrasaba Afganistán, o Libia, en bombardeos masivos que han causado la muerte de más de 150.000 personas, incluyendo miles de niños. Muertes que EE.UU. se ha negado a investigar. Pero decir todo esto, sería demasiado fácil. Podría decir que cuando los medios os dijeron otra vez, que al igual que con Libia había que intervenir en Siria, os habéis mantenido callados mientras USA atacaba a un país soberano y saqueaba sus reservas de petróleo.

También podría decir que en lo que va de mes de febrero del 2022, ha habido muertos en Palestina, en Damasco por bombardeos de Israel, al igual que en Yemen o en Somalia. Y vuestros cartelitos seguían olvidados.

También podría decir que las políticas occidentales han causado un genocidio constante en las aguas mediterráneas, pero sería poner en bandeja el que 4 cara culos me tachen de demagogia. Se ve que hay muertos que importan, y otros que no.

Como decía Malcolm X, *tened cuidado con los medios de comunicación porque si no vais a acabar defendiendo a los opresores*.

Pero quiero centrarme en la guerra que estalló en Ucrania en el año 2014, a la cual, vuestros insulsos carteles están llegando 8 años tarde. Todo el mundo puede despistarse, todos podemos cometer errores, pero también es posible que haya algo más perverso en según qué “descuidos”.

Tener memoria es algo muy importante, y más en una sociedad que fabrica conflictos de usar y tirar para los que la mayoría de las personas sólo actúan poniendo un avatar de moda en su foto de perfil, y que días después con la aparición de cualquier noticia de la prensa rosa, del fútbol o de cualquier gilipollez caduque en un suelo infértil.

Antes de nada, hay que entender que una guerra hoy en día no aparece de la nada y que muchos de nosotros entendemos que la guerra global comenzó hace mucho tiempo. Otra cosa es que los medios de comunicación de los que nos alimentamos, decidan qué tiempo hace, o qué conflictos existen o no existen, pero son muchísimos rincones del mundo los que desde hace años están en guerra y son invisibilizados debido a que los intereses económicos que hay detrás favorecen a la alianza occidental USA-OTAN.

Desde hace años OTAN-USA ha ido faltando a su compromiso y levantando bases militares estableciendo allí sus tropas por toda la frontera rusa, con la intención de debilitar, y asediar a los países euroasiáticos que podían hacer competencia al dólar y al euro.

Es tan fácil como buscar en un mapa las bases de la OTAN por el mundo y veréis como los movimientos militares de acoso llevan años sucediendo.

La Guerra de Ucrania es sólo un capítulo más de una serie mucho más extensa y es esencial tenerlo en cuenta a la hora de analizar los hechos de los últimos días.

Antes de nada, y para prevenir a los niños rata que aparezcan, diré que Putin me da asco, y que Rusia no es la URSS y sus políticas nada tienen que ver con su pasado soviético, pero me niego a poner el foco en Rusia, porque considero que es poner el eje de la balanza en un lugar erróneo y que sólo puede dar pie a posiciones manipuladas.

Voy a centrarme en mi querido pueblo del Donbass.

Cuando en el 2013 surgió el movimiento Maidan como una supuesta respuesta social a la corrupción política, los obreros y mineros del Donbass lo veían con simpatía, pese a que ellos estaban inmiscuidos en una huelga del carbón, de unas ciudades abandonadas desde hace tiempo por las administraciones, que quedaba muy lejos de la vida de la capital.

Desde aquí también vimos las imágenes de las manifestaciones multitudinarias en Kiev y de cómo se enfrentaban con mucha violencia contra la policía.

Hasta ahí todo iba bien. Las banderas rojinegras le daban el toque guapo para que para una sociedad del espectáculo como la nuestra se pusiera a aplaudir los símbolos y apoyar esos movimientos.



La cosa empezó a torcerse cuando los manifestantes que atacaban a la policía iban uniformados paramilitarmente y empezaron a aparecer símbolos nazis en sus escudos. Algo empezaba a oler mal. La bandera rojinegra resultó ser el símbolo del ejército insurgente ucraniano del nazi Stepan Bandera, que se alió a los nazis alemanes en la Segunda Guerra Mundial, llevando a cabo matanzas de sus compatriotas ucranianos judíos, que llegaron a escandalizar a los propios alemanes.

Es curioso ver como si alguien tira una piedra a la policía en Euskadi, Catalunya o Madrid, es poco menos que un terrorista, y cuando alguien quema vivo a un policía en Venezuela o Ucrania, es un activista por la libertad.

El caso es que los sucesos de después fueron por todos conocidos. El presidente Yanukovich (otro corrupto más, como cualquier otro) abandonó Ucrania y el golpe de estado colocó a un fascista reconocido como Poroshenko. Los nazis tomaron las calles. Poco a poco iría descubriéndose que tales protestas eran sostenidas por maletines de dólares americanos que insuflaban para levantar ese monstruo de la guerra.

La violencia desde entonces ha sido salvaje y diaria. Lo primero que hicieron fue acudir a las sedes comunistas y antifascistas y destrozarlas. Los grupos nazis armados llegaron a todas las asambleas, y dijeron, o con nosotros u os matamos. Muchos huyeron y se alejaron, otros supuestos compañeros se unieron a las filas nazis en pos de la Unidad de Ucrania. Un esperpento, pero así fue.

La población de Ucrania es muy heterogénea, con un 20% de gente de ascendencia rusa, principalmente establecida en el este del país, en la cuenca minera del Donbass. También hay tártaros, bielorrusos, rumanos, moldavos, polacos húngaros, gitanos, judíos etc.

En el este de Ucrania, cuando Stalin mandó a miles de obreros rusos a poblar la abandonada zona del Donbass, rica en

carbón, para que explotasen las minas, se fusionaron las familias rusas y ucranianas creando una convivencia sana con más amor fraternal que odio. Las familias de padre ruso y madre ucraniana y viceversa eran de lo más normal allí. Pero siniestramente, años atrás, algo estaba fraguándose.

En primer lugar, desde la educación se empezó a lavar la cara del ejército insurgente de Stepan Bandera, que habían sido considerados como proscritos antipatriotas, y empezaron a venderles en las escuelas como "héroes por la patria" (hoy en día es fácil encontrar libros de primaria con niños dibujados con los emblemas rojinegros de estos salvajes asesinos).

Por otro lado, desde las principales tertulias políticas de la televisión ucraniana, empezó a crearse el caldo de cultivo de odio étnico muy bien diseñado y cocinado, en el que se vendía a la población rusa como la culpable de todos los males económicos que sufría el pueblo ucraniano. Todo esto enrevesado por la política local de Yanukovich que se decantaba por unas relaciones comerciales hacia Rusia, en vez de hacia la "próspera Europa".

En estas tertulias empezaron a vender a la población del Donbass casi como monos subhumanos que sólo servían para picar las minas de carbón, en contraste con la población ucraniana de Kiev con su universidad y su mundo moderno. Eso fue un bombardeo constante de odio étnico.

Hay un vídeo por internet en el que se ve a un famosísimo tertuliano ucraniano diciendo *"Es una verdad dura de aceptar, pero esa gente es un lastre, que nos empobrece, y ocupa un espacio que los verdaderos ucranianos necesitamos. Es duro decirlo, pero hay gente en Donbass que debe morir"*. Así, sin vaselina. Durante años, mientras además paralelamente, el Pravy Sektor y Svoboda, los principales partidos nazis de Ucrania formaban paramilitarmente con dinero occidental a sus militantes en técnicas de guerra y combate.

Volviendo al Maidan, el efecto de toda esta estrategia dio los frutos que esperaban. El odio nazi, y racista se tradujo en linchamientos por Kiev de las personas racializadas, homosexuales, de izquierdas, o nostálgicos del pasado soviético. Los asesinatos se sucedían cada día. En ese momento es cuando los grupos paramilitares de extrema derecha se conforman como batallones militares oficiales, pagados con un buen sueldo directamente de las carteras de oligarcas locales como Kolomoski entre otros. Estos batallones se dirigen al Donbass.

Mientras estas formaciones marchan emulando en simbología y uniformes a los grupos nazis alemanes, los civiles de Kiev les aplauden mientras corean "muerte a los rusos", "Gloria a Ucrania, gloria a los héroes". Se mascaba la tragedia. Mientras las unidades nazis se dirigían a arrasar al pueblo del Donbass, los civiles exaltados ultranacionalistas empezaron a imponer su ley en todas las ciudades. Lo primero que hicieron fue derribar todas las estatuas de Lenin (en el este hay una en cada pueblo) y a linchar a todos a los que consideraban enemigos de la patria.

Sin ir más lejos, hay muchas imágenes de sucesos distintos, en los que grupos de jóvenes y no tan jóvenes patean sin piedad la cabeza de ancianos que llevan flores a las estatuas de Lenin.

La mayor parte de esas palizas descontroladas acaban en muerte.

Las personas del este, de procedencia rusa, se ven obligados a reaccionar. Viendo la que se les viene encima, se empiezan

a reunir en torno a las plazas y estatuas de Lenin para demostrar su postura, y organizar su autoprotección.

Llega el día fatídico que nos cambió la vida a miles de personas de muchos países. El 2 de mayo de 2014.

La liga de fútbol, "casualmente" en mitad de ese caldo de cultivo, organiza un partido amistoso "por la patria" entre dos equipos de fútbol con hinchadas grandes fascistas. Antes del partido todos se unen en una manifestación por la unidad de la patria ucraniana.

Cerca del recorrido de esa manifestación se había establecido en la puerta de la Casa de los Sindicatos, un campamento de manifestantes anti-Maidan, de ascendencia rusa.

En Rusia su "semana santa" está marcada por la historia soviética, y desde el 1 de Mayo, Día de la Clase Obrera, hasta el 9 de Mayo, conmemorando el Día de la Victoria contra el III Reich alemán, son días de fiesta, y la gente aprovecha para visitar a familiares y hacer excursiones. Por lo que el campamento anti-Maidan sólo tiene varios cientos de personas, en su mayoría jubilados y chavalillos.

En un momento determinado de la marcha fascista, se desvían del recorrido y se dirigen en masa hacia la Casa de los Sindicatos. Habría mucho que hablar de cómo sucedió todo y de que agentes estaban involucrados, pero si me meto en eso ahora, no acabo nunca.

El resultado ya lo sabemos tod@s. La gente del campamento viendo a esa masa enfurecida de nazis con banderas ucranianas, tuvo que refugiarse dentro del edificio.

Los nazis rodearon el edificio y lo prendieron fuego con todo el mundo dentro. Más de 50 víctimas, incluyendo chavales de 16 años, murieron calcinados. Hay imágenes al alcance de cualquiera de una mujer embarazada estrangulada por los nazis con un cable de teléfono mientras el resto de los manifestantes gritaban "muerte a los rusos".

La gente que trataba de huir de las llamas y se tiraba desde un tercer piso a la calle, eran recibidos con barras de acero y golpeados hasta la muerte por la turba de "civiles inocentes". Los datos reales es que además de esas 50 personas quemadas, hay otras 150 que desaparecieron sin saber nunca dónde habían acabado.

La infamia no terminaría ahí, pues las autoridades, que estaban presentes en ese ataque sin hacer nada, incluso colaborando. A las únicas personas que detuvieron por esos hechos, fueron precisamente a algunos de los atacados. Mientras, los políticos ucranianos, aplaudían públicamente en redes los hechos sucedidos. Las imágenes de los cuerpos de las y los compañeros calcinados son terribles.

También son terribles las imágenes de muchas chavalas y chavales ucranianos de veintipocos años, rellenando los cocteles molotov con los que quemarían vivos a los compañeros. O las imágenes de la líder de FEMEN en Ucrania celebrando la masacre con el edificio en llamas a su espalda (es tan fácil como poner en Google "Femen, Odessa")

Aquí, en nuestro país, los mismos medios que os están diciendo lo malos que son los rusos y que debéis salir a la calle a protestar contra esta guerra a día de hoy, son los mismos que tras esos hechos publicaban los siguientes titulares: **"MÁS DE 50 MUERTOS EN CHOQUES CON LOS SEPARATISTAS PRORRUSOS"**

Hay que ser profundamente despreciable y criminal para publicar eso, vendiendo a las víctimas de verdugos, nada nuevo bajo el sol.

Los hechos que siguieron a esto eran de esperar. Los nazis linchando, ahorcando, enterrando vivos a civiles rusos, violando mujeres, crucificando a personas a las que después prenderían fuego. Me sería muy fácil adjuntar las fotos de todo esto, pero no quiero caer en el morbo amarillista, y por respeto a las personas amigas y compañeras de las víctimas, que bastante tendrán con tener grabadas esas imágenes en la cabeza como para ponérselas continuamente delante de los ojos.

Pero ya digo, esas imágenes son públicas y están al alcance de cualquiera que se moleste en buscarlas. A los que se nieguen y sólo prefieran tragar la mierda que le cagan los medios en la boca tampoco pretendo hacerles cambiar de opinión. Bastante tienen con sus despreciables existencias. Ante el discurso ucraniano que llama a tomar Donbass y a exterminar a ese 20% de su población en el este, muy a su pesar, (porque los rusos del Donbass no querían ninguna guerra) se ve obligados a reaccionar para defender sus familias, y sus casas.

Se hacen sendos referéndums en los que se decide independizarse de Ucrania y pedir ayuda a Rusia. En Crimea, sin ir más lejos, el 97% de la población es rusa, y los resultados de dichos referéndums eran de esperar. Nadie quiere quedarse en una casa en la que te quieren matar. Se declaran una serie de Republicas Populares independientes de Ucrania.

El ejército ucraniano declara la guerra y encabezados por los batallones nazis (Azov, Aidar, etc..) comienzan a rodear y bombardear las ciudades prorrusas más representativas.

Hay que decir, que toda esta guerra civil y étnica, lo que escondía eran los planes de la OTAN para apoderarse de un enclave importantísimo en su guerra fría económica encubierta (y no tan encubierta) contra Rusia. Dan un golpe de estado, colocan un títere occidentalista y establecen bases militares en las puertas de Rusia. Para eso, una pieza importantísima estratégica era la península de Crimea con sus bases navales y el control del mar negro.

Rusia no es tonta, y se lo ve venir, e inmediatamente respalda el referéndum de Crimea anexionándose.

Tanto Kramatorsk como Járkov, no están preparadas para aguantar el asedio militar de la artillería y sucumben muy pronto. Las escenas de violencia nazi que se sucederían esos días son sobrecogedoras.

Pero Lugansk y Donetsk se hacen fuertes. Los obreros, mineros, civiles, y también algunos policías y soldados de ascendencia rusa, se organizan, toman cuarteles y se arman formando las milicias populares de autodefensa. No están dispuestos a dejarse matar.

Los batallones nazis y el ejército ucraniano las rodea, creando un cerco que incomunica dichas ciudades y comienzan a bombardear sin piedad a la población civil saltándose todas las convecciones y pactos de derechos humanos.





Lo primero que hacen es bombardear las plantas de agua, electricidad y energía. Dejando a la población sin agua, sin electricidad, sin comunicaciones, radio, teléfono y televisión. Después destrozan las principales vías de comunicación para evitar que puedan abastecerse de víveres.

Vuestros cartelitos de *No a la Guerra* dormían plácidamente en el armario polvoriento de vuestras conciencias. La comunidad internacional guarda silencio.

Durante meses estas ciudades son golpeadas de la manera más cruel. Miles de personas, ancianos, niños, etc., mueren desmembrados saltando por los aires en una carnicería sangrienta.

Los hospitales, colegios, guarderías, no se salvan de las bombas. Las ciudades y pueblos de alrededor son destruidas. Se genera un éxodo de cientos de miles de personas que son recibidos en Rusia para protegerse de los bombardeos.

El sadismo de los fascistas emula a la España de Franco con el bombardeo de *La Desbandá*. En la última carretera que queda sin tomar de Lugansk y que la comunica con Rusia, sucede algo terrible. El ejército ucraniano comunica a los civiles del Donbass que pararán el fuego durante 24 horas para que todos los civiles que quisieran huir a Rusia lo hicieran de inmediato.

Caravanas de autobuses comienzan el camino por dicha carretera.

El ejército ucraniano abre fuego y masaca la carretera reduciendo a escombros de hierros humeantes retorcidos entre cuerpos calcinados. Ese mismo ejército que ahora está siendo castigado por Rusia. Quien a hierro mata, a hierro muere.

El suceso del 2 de mayo, he dicho que a muchos nos marcó para siempre, y entre lágrimas de rabia y deseos de justicia muchas personas decidieron dejarlo todo y acudir a poner su pecho como escudo y sus manos como herramientas a defender al pueblo de Donbass de la carnicería fascista. Yo fui una de las personas que dejaron todo y cogí un avión solo, entre lágrimas de miedo, para atravesar miles de kilómetros, atravesar el cerco del ejército ucraniano y plantarme en Lugansk a ayudar a un pueblo olvidado por todas vosotras y vosotros.

Lo que allí pude ver, muchos lo tachan de propaganda rusa. Mucho tiempo me costará y muchas más sesiones de psicólogo me harán ir superando las terribles imágenes y vivencias que allí viví. Tuve que esforzarme con todas mis fuerzas, y mi agilidad física y mental para no morir en enésimas ocasiones. A mi alrededor, sin tanta suerte, pude contemplar los cuerpos mutilados, y las vísceras esparcidas de niños, ancianos, hombres y mujeres inocentes. Ese olor, esa sangre, esas imágenes no se me olvidarán en la vida.

Han pasado 8 años en los que el ejército ucraniano ha masacrado sin piedad y sin interrupción al pueblo del Donbass. 8 putos años en los que todos habéis guardado

silencio cruel y cómplice. Desde los medios, hasta los que ahora sacáis vuestros ofensivos cartelitos de *No a la Guerra*.

Las víctimas civiles "oficiales" que son infinitamente más cortas que las reales, reconocen 14.000 personas asesinadas.

Los batallones nazis a su vez tomaban pueblos enteros, violaban a placer a todas las mujeres y niñas, saqueaban las casas, torturaban a los hombres e incluso celebraban orgías en las que violaban a bebés delante de sus madres. Podéis comprobar quién era el Batallón Tornado.

En el tiempo que viví con ellos pude comprobar como sufrían a 40º de calor, sin una gota de agua, sin poder comer, ni asearnos, durmiendo en rincones, sótanos e incluso alcantarillas para evitar el continuo machaque de las bombas ucranianas.

El presidente Poroshenko era aplaudido por todos los ucranianos cuando decía *"nuestros niños podrán ir a la escuela mientras los niños del Donbass tendrán que esconderse en sótanos como ratas"*. Todo su pueblo le aplaudía. El mismo pueblo que concedió la cartera de Ministerio de Defensa en tiempos de guerra a los líderes nazis del Pravy Sektor. Ser un civil inocente no te exime de darle el poder a auténticos psicópatas para que torturen maten y violen sin piedad.

Ahora, Rusia, que lleva tiempo advirtiendo de que no permitiría que se le siguiese asediando y poniendo en peligro, se ha decidido a actuar. Evidentemente, lo hacen para proteger sus intereses y evitar que la OTAN siga armándose y rodeándola con misiles y tropas. No seré yo quien simpatice con Putin ni con la Rusia actual. Nada más lejos de la realidad. Pero me niego a participar de esta infamia poniendo el foco en Rusia. Me parece de estar completamente ciegos. En primer lugar, porque estas consecuencias del enfrentamiento geoestratégico de grandes bloques tienen muchos responsables que llevan años bombardeando otras tierras y moviendo fichas para seguir extendiendo su dominio, y veo completamente legítimo que otros países que ven la que se les viene encima muevan también sus fichas.

Por otro lado, porque como ya digo, esta guerra que de pronto a todos os preocupa por que lo está dictando el telediario, no ha empezado el 23 de febrero del 2022. Esta guerra lleva 8 años asesinando sin piedad a una población inocente mientras todos os poníais de perfil o mirabais para otro lado. Vuestros cartelitos de *No a la guerra* llegan cruelmente muy tarde y al servicio indirecto de los intereses OTANistas.

Os quieren convertir en otros cómplices manipulados de la barbarie que lleva un pueblo sufriendo durante 8 interminables años, en los que Ucrania se ha pasado por el forro todos los puntos de los acuerdos de Minsk.

Me gustaría que hicierais el esfuerzo por un momento de entender la rabia e indignación que me produce ver que ahora saltáis todos.

Independientemente de las intenciones reales de Rusia, lo cierto es que, por fin, el pueblo de Donbass va a dejar de sufrir y vivir escondidos entre sótanos de ruinas regadas por sangre.

Lo cierto es que ese ejército terrorista y asesino de Ucrania, está siendo desmilitarizado a base de destrozar sus bases, sus polvorines y almacenes de armas y bombas que ya no podrán seguir lanzando sobre el Donbass.

Lo cierto es que los batallones de neonazis ultra salvajes como el batallón Azov no volverán a violar y torturar porque ayer murieron por miles en su base militar de Mariupol. Sus líderes nazis han sido eliminados y hay una lista larguísima de

criminales de guerra que están siendo capturados y serán juzgados ante el pueblo del Donbass.

Los "inocentes civiles de Kiev" llevan un día asustados por las sirenas, escondidos en sótanos, y en los andenes del metro, llorando en imágenes que nos repiten todos los enviados especiales en Kiev que nunca han querido pisar las ciudades masacradas del Donbass. Todos os habéis indignado ante esto en 24 horas. ¿Acaso las vidas de los niños y las niñas del Donbass no valen lo mismo?

Vuestro *No a la guerra* se vería satisfecho si Rusia se retirara de Ucrania. Y volveríais a guardar los cartelitos obedientes a los medios, para volver a callar y enterrar con vuestras propias paladas a los hijos e hijas del Donbass. La verdad es que os desprecio. Me gustaría acompañaros a los orfanatos que hemos visitado en Donbass, de niños que han quedado solos para siempre en una tierra destruida. Esos orfanatos de los que salí llorando de rabia y tristeza al ver cómo estaban acostumbrados con 5 años a tirarse al suelo hechos una bolita a una orden de la maestra para protegerse de las bombas. Y como día a día, esos niños han ido siendo diezmados.

No me esperéis con vosotros ahora clamando contra la guerra. La guerra siempre es y será una mierda de ricos que pagan los pobres. Pero esta guerra ha destruido muchísimas vidas que os miran desde el olvido mientras tratáis de proteger a sus verdugos.

No estoy diciendo que todo esto haga que sea legítimo que mueran civiles en Ucrania. No voy a ser hipócrita, alguno morirá y es imposible evitarlo en un escenario así. Aunque lo cierto, es que, a diferencia del ejército ucraniano, que sistemáticamente mata civiles, y que hasta esta misma mañana ha matado a dos profesoras en un colegio de Gorlovka, el ejército ruso está procurando causar bajas sólo entre los militares, aunque en la tele te digan lo contrario usando imágenes de archivo de bombardeos en Siria u otros países. La maquinaria propagandística está trabajando a todo trapo. Lo que sí que digo, es que es infame que habléis de eso cuando son decenas de miles de muertos entre niños, ancianos hombres y mujeres que no han merecido ni vuestro apoyo ni vuestra solidaridad.

No me pidáis que sienta pena. No voy a ser tan cínico de decir que es que casi me matan. Yo asumí todo el riesgo para acudir allí con mi corazón como escudo para parar las balas contra el pueblo. Pero en mi corazón están muchas personas a las que vi morir, muchos niños a los que vi llorar (y morir también), muchos ancianos que no merecían acabar sus vidas desmembrados o muertos de hambre y sed en sus escondites olvidados. Me debo a ellos, y me debo a la justicia. La OTAN, USA y Europa son criminales y asesinos. Las guerras de potencias entran las que incluyo a Rusia deberían ser frenadas todas de inmediato. Los y las trabajadoras del mundo deberíamos estar unidos contra sus guerras, contra todas sus guerras, y contra los oligarcas de un lado y otro. Eso sería ideal. Obreros ucranianos y rusos expropiando a los oligarcas y construyendo un entorno de apoyo mutuo y solidaridad.

Pero estamos a años luz de eso y a mí lo que me importa ahora, es que la gente del Donbass podrá salir de sus refugios y jugar en un parque con sus hijos, sin miedo a saltar por los aires, por primera vez en 8 años.

NI GUERRA ENTRE PUEBLOS NI PAZ ENTRE CLASES

25 de febrero de 2022

Ramiro Gómez. Brigada Ruben Ruiz Ibarruri- Caravana
Antifascista de Banda Bassotti

¡Alarma!

Durante los últimos 8 años, la población de Donbass ha sido masacrada continuamente. Desde entonces, la zona ha vivido una guerra de desgaste por parte de Ucrania que ha dejado casi 14.000 cadáveres.

Bajo esas condiciones, la camarilla en el poder solicita ayuda exterior y Rusia busca entorpecer a los que armaron y siguen suministrando armamento a Ucrania. A su vez, los medios de comunicación tergiversan la información para convencernos de sus patrañas.

Si en las guerras fallecieran los canallas que las provocan puede que mi opinión variase un poco, pero temo que eso nunca ocurrirá, por tanto no me considero la persona más apropiada para hacer un análisis sosegado. Por eso mismo, he incluido un par de artículos que, si bien no están escritos desde una perspectiva anarquista, sí creo que pueden servirnos para conocer mejor ciertos aspectos que se nos escapan sobre la complicada situación que se vive en Ucrania.

En cualquier caso, un par de cosas están claras: todas las contiendas desatan tragedias horribles, y de las guerras siempre hay desgraciados que sacan tajada.

¿Cuál será el balance final? Como en toda guerra colonizadora, el pueblo siempre perderá. ¡Malditos sean!

(EX)PRESIÓN ★

¡Apóyate en mí! (Lean On Me!) REDSKINS (1)

Recuerdos de años perdidos

Esperanzas frustradas y un sueño que murió

El espíritu nos ayudó a salir adelante

Los tiempos fueron duros, pero luchamos como uno solo

Ahora esos días de esperanza se han ido

Te resignas a perder

El triunfo llega a los fuertes

La lucha es dura y la lucha es larga

Apóyate en mí y te sacaré adelante

Las señales tristes de una triste desesperación

Un gato salvaje aquí y un gato salvaje allá

Débil en el olvido, de inspiración efímera

Es una vieja historia contada diez mil veces

Pero mientras estamos divididos malgastamos nuestras vidas

Juntos tenemos un mundo que ganar.

El éxito llega a los fuertes

La lucha es dura y la lucha es larga

Apóyate en mí y te sacaré adelante

Podemos discutir sobre el bien y el mal

Pero juntos somos fuertes

Una llama que no se puede apagar

No es para sobrevivir

Tienes que apoyarte en mí

Puedes luchar solo sin solidaridad

El éxito llega a los fuertes

La lucha es dura y la lucha es larga

Apóyate en mí y te sacaré adelante

(1) REDSKINS "Neither Washington Nor Moscow" LP 1986 Decca FLP1

(EX)PRESIÓN

Nº 55 ★ 3 de marzo de 2022